

# Ida Vitale

Ida Vitale, Montevideo 1924. Ha publicado:  
La luz de esta memoria (1949), Palabra (1953),  
Cada uno en su noche (1960), Oidor andante (1972),  
Fieles (1977), Jardín de sílice (1980) y Entresaca (1984).

## Reunión

Érase un bosque de palabras,  
una emboscada lluvia de palabras,  
una vociferante o tácita  
convención de palabras  
un musgo delicioso susurrante,  
un estrépito tenue,  
un oral arcoiris de posibles  
oh leves leves disidencias leves,  
érase el pro y el contra,  
el sí y el no,  
multiplicados árboles  
con voz en cada una de las hojas.

Ya nunca más, diríase,  
el silencio.

## Verano

Todo es azul,  
lo que no es verde  
y arde,

I.N.R.I.

- igne natura renovatur integra -  
en este aceite grave del verano;  
cae el que pesa el vuelo de los pájaros  
y blasfema del pájaro sin vuelo  
cae la excrecencia verbal

la agorería, el trofeo,  
la joya sobre la vieja piel de siempre.

Quien se sienta a la orilla de las cosas  
Resplandece de cosas sin orillas.

## Pasaje de la estrella

Si ese pasado  
volando desde distintos puntos de partida  
llegase a serentísimo vals

si pudieran

acordarse la fascinación del fragmento  
el golpe de la montaña mágica  
las fulminantes azoteas  
en el triunfo de las tribulaciones  
la gota de laúd

y luego

noches descubrimientos fines  
todo el torrente de las desposadas meta-  
morfosis

cuando juntos recogieramos el azoro  
que numera los años  
uncidas las felices ocasiones  
acaso el miedo

el duelo

hasta un eterno crepúsculo  
flores finales.

## Luz de la sombra

Michael Drayton, poeta inglés,  
para cantar pedía  
cosas bravas, traslunares  
y una fina locura en el cerebro.  
¿Nacencia en el naufragio,  
apoteogmas violentos de la fiebre  
para irrumpir  
¿a toda luz o toda sombra -  
en el azogue de la profecía?

Una hechizada aguja enhebra  
lucidez y delirio  
en el jardín de Nicaragua  
donde Alfonso Cortés,  
encadenado y libre,  
pasaba un plumero celeste  
por los rincones del poblado cielo  
a cuya sombra pastan  
persuasivos, los cuerdos,  
a cuya preguntada luz  
en el descanso de la superficie  
sube, desde un ramo de ruina  
el prodigioso loco,  
su palabra cortando la ceniza,  
mientras mayan los ruidos de la tierra.